



The Hour of Eugenics : Race, Gender an Nation in Latin America por Nancy Leys Stepan. Ithaca y Londres : Cornell University Press, 1991

Autor:

Nari, Marcela Maria Alejandra

Revista

Mora

1995, N°1, pp. 143-144



Reseña



LEYS STEPAN, Nancy:
The Hour of Eugenics.
Race, Gender and
Nation in Latin
America, Cornell
University Press, Ithaca
and London, 1991.

Los mitos son producciones de capacidad instituyente de sentido ordenador tanto de prácticas sociales como de subjetividades. La creencia en la existencia de un sustrato racial puro que debe ser conservado o recuperado siempre ha conllevado la construcción social de ciertas ideas con respecto al género y a las relaciones intergenéricas.

El lamarckismo, el socialdarwinismo, la eugenesia, no han sido “naturalizado” las diferencias sociales a través de la creación de metáforas biológicas. Las mujeres, definidas exclusivamente en tanto su función de madre, han sido consideradas como las reproductoras por excelencia de las diferencias sociales a través de los caracteres biológicos.

En su trabajo sobre la eugenesia en América Latina, Nancy Leys Stepan avanza sobre estos temas a través de los “casos” de Brasil, México y Argentina, desde fines del siglo XIX hasta la década de 1930. La eugenesia es analizada como **ciencia**, entendiendo por ésta una actividad

humana arraigada en los valores de la sociedad circundante y como **movimiento social**, es decir, un conjunto explícito de propuestas políticas que aparecen como derivadas lógicamente de la primera. La eugenesia latinoamericana no constituyó, para Leys Stepan, ni una reproducción ni un alejamiento de la línea principal desarrollada en Europa y EEUU. Por su vínculo, estructural y social, con ciertos factores autóctonos -conflictos sociales, inmigración, el impacto psicológico de la I Guerra, el estado de la ciencia y la existencia de ideologías racistas- habríase tratado, más bien, de una “línea alternativa”.

La particularidad de la eugenesia en Latinoamérica es caracterizada por su adhesión casi absoluta al lamarckismo¹, antes que a la genética mendeliana y a la biométrica. La adopción del lamarckismo es considerada como un problema histórico y político antes que lógico. Al postular la evolución lenta por adaptación a cambios en el medio, rechazaba la incertidumbre de los mecanismos de la herencia, y creía en la posibilidad y “efectividad” de las acciones o deseos individuales en el desarrollo de la sociedad humana, más de acuerdo con la moral religiosa tradicional. Sólo un cambio en las con-

diciones políticas, en las que operaba la ciencia, pudo provocar el viraje hacia una eugenesia más de tipo “negativo” después de la década del 30.

Sin embargo, al intentar remarcar esta “peculiaridad” latinoamericana, la autora olvida que el contexto europeo no era tan homogéneo como lo presenta (ella misma brinda datos acerca de la influencia del lamarckismo francés en médicos argentinos), ni los factores condicionantes latinoamericanos se presentaban en los países analizados de la misma manera e intensidad. Por otra parte, sería necesario profundizar dichos “factores nativos” que habrían obstaculizado la aplicación de la genética mendeliana en América Latina para los seres humanos (puesto que era utilizada para la cría de ganado) y, lo que es más importante, analizar por qué y de qué manera lo impiden.

Es, particularmente, interesante (aunque nada dice acerca de por qué Lamarck) su análisis acerca de la peculiar asociación latinoamericana, a través de la eugenesia, entre una **aproximación genérica diferenciada** por la cual se consideraba que el rol social femenino primario era la reproducción sexual, una **categoría socio-política de raza** creada a partir del trabajo científico y de las

relaciones sociales de poder supuestamente basada en entidades biológicas y preexistentes y una **política de “identidad nacional”**. A partir de la posguerra, tanto la ciencia como el movimiento eugenésico adquirieron un nuevo impulso al confluir con el deseo de imaginar una nación en términos biológicos, de purificar la reproducción de la población, de regular sus flujos a través de las fronteras nacionales, de definir quién puede pertenecer a la nación y quién no.

Debemos destacar, sin embargo, que creemos preciso profundizar la afirmación acerca de la centralidad del género para el discurso y práctica eugenésicas. Puesto que no fue el único lugar desde el cual se declamó acerca de la necesidad del “encierro” de las mujeres en la maternidad, sería interesante comprender cómo se interrelacionó con otros discursos y prácticas y en qué medida su “poder científico” sirvió para la fundamentación “objetiva”, biológica, universal e inamovible de aquellos/as. Al adoptar nociones de herencia que consideraban a las mujeres como transmisoras privilegiadas de caracteres biológicos, se reforzó el rol reproductor de las mujeres, ya sea para promoverlo, ya sea para

limitarlo. Deberían tenerse en cuenta, entre los factores que llevaron a la adhesión al lamarckismo por parte de los científicos latinoamericanos, las políticas e intereses específicos que las clases dominantes pudieron haber intentado promover para las mujeres, en general, o para las de alguna clase social, en particular.

El libro de Nancy Leys Stepan constituye una valiosa contribución a un campo poco estudiado de la historia social y de la historia de la ciencia en América Latina. Su insistencia en no considerar a la ciencia, y a todos los mensajes sociales que de ella se derivan, como “simplemente científicos” sino como construcciones complejas que siempre incluyen luchas acerca de los significados y valores, no parecería estar de más en un mundo que asiste a una revitalización del racismo y de la ingeniería genética. De qué manera esto puede afectar, específicamente, a varones y mujeres y a la humanidad toda, es algo que debemos comenzar a pensar.

Marcela María Alejandra Nari

¹ Jean Baptiste Antoine de Moret, caballero de Lamarck, sostuvo una teoría acerca de la herencia de los caracteres adquiridos (el “transformismo”).